



## “A vino nuevo, odres nuevos”

### Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mi, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

### Salmo

Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón. R.  
Encomienda tu camino al Señor, confía en él,  
y él actuará: hará tu justicia como el amanecer,  
tu derecho como el mediodía. R.  
Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una casa;  
porque el Señor ama la justicia  
y no abandona a sus fieles. R.  
El Señor es quien salva a los justos,  
él es su alcázar en el peligro;  
el Señor los protege y los libra,  
los libra de los malvados  
y los salva porque se acogen a él. R.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, dijeron a Jesús los fariseos y los escribas: -«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber.» Jesús les contestó: -«¿Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que se lo lleven, y entonces ayunarán.» Y añadió esta parábola: -«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque se estropea el nuevo, y la pieza no le pega al viejo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo revienta los odres, se derrama, y los odres se estropean. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "Está bueno el añejo."»

### Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús nos vuelve a recordar que con él comienza una etapa nueva, una época nueva que exige hombres nuevos. “Se dijo a los antiguos, pero yo os digo...”, es una de las frases con las que Jesús marca distancias -y quiere que las marquemos nosotros- entre lo de antes y lo de ahora. Ya no basta conocer la Ley como los escribas y fariseos, y menos todavía interpretarla como ellos. Hay que conocer a Jesús y lo que él nos dice.

“¿Por qué tus discípulos no ayunan?”

A los judíos les extraña que los discípulos de Jesús tengan un comportamiento distinto del habitual entre ellos; pero la extrañeza llega hasta el colmo al constatar que su conducta difiere mucho de la de los discípulos de Juan en uno de los preceptos importantes para ellos, el ayuno. Y Jesús defiende el comportamiento de sus discípulos, aunque respetando con suma delicadeza a quienes pensaban y obraban de forma diferente.

Los amigos del novio que celebran la fiesta de bodas, el encuentro con el Señor, no pueden ayunar mientras el novio está con ellos. Ya

llegará el momento de hacerlo.

Lo importante no es tanto ayunar cuanto escuchar y empaparse del mensaje de Jesús, que se centra en la venida ya cercana de un Dios que es salvación y perdón para todos, incluso para los pecadores y paganos. No oculta Jesús el riesgo de rechazar esa salvación, pero el que llega no es un Juez severo, el que llega es un Padre que sólo busca el bien y la felicidad del ser humano. Y Jesús, con lo que dice y, particularmente con lo que hace y con lo que vive, es quien nos muestra el rostro de su Padre Dios. No vive ayunando como el Bautista, sino comiendo con pecadores y dedicándose a curar, acoger, perdonar y liberar del mal. La religión de Jesús no consiste en prepararse para un juicio divino, consiste en acoger ya desde ahora a un Padre que quiere hacer nuestra vida más sana, más dichosa, más justa, más humana. Lo decisivo no es la mortificación en sí, el ayuno, sino el amor fraterno que busca el bien de todos.

“A vino nuevo, odres nuevos”

La novedad del Reino instaurado por Jesús no cabía en los moldes viejos del judaísmo; exigía odres nuevos, personas nuevas. El Reino es un vino nuevo, que pide a gritos conductas nuevas, estructuras distintas. Se trata de ser y vivir con un estilo nuevo, como el de Jesús, con valores evangélicos como los suyos.

Los seguidores de Jesús nos resistimos a que las cosas sigan igual que si no hubiera venido. Tratamos de ver y juzgar la realidad bajo el prisma del Evangelio; intentamos vivir, no fiándonos de nosotros, sino adquiriendo y practicando actitudes evangélicas. Queremos vivir nuestras relaciones con Dios bajo el prisma de la filiación, y, como consecuencia, viendo y tratando a los demás como a hermanos.

Y, desde estos odres, ofrecer el buen vino del Reino como la mejor noticia y el mejor regalo, no nuestro, sino de Dios. Y hacerlo buscando el bien integral de la persona humana, sabiendo que, al hacerlo, revierte sobre nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
La Virgen del Camino

## Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

*Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:*

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

*Dios, refugio nuestro, escúchanos.*

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confirmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.